



¿ESTÁIS PREPARADOS?

ADVIENTO 2009



CON LAS LETRAS DEL ADVIENTO

Queremos un Adviento que se escriba correctamente, que no pierda ninguna de sus letras. Así podremos pronunciarlo y vivirlo con verdad. Queremos un Adviento que se escriba:

- Con **A**, de admiración.
- Con **D**, de deseo, que ya es don.
- Con **V**, de vacío, que es verdad.
- Con **I**, de ilusión e ideal.
- Con **E**, de esperanza.
- Con **N**, de novedad.
- Con **T**, de trabajo.
- Con **O**, de oración, que vence la oscuridad.



Empecemos, pues, a celebrar y vivir el Adviento con admiración ilusionada, con el mayor deseo y la esperanza más comprometida, abiertos a las promesas más novedosas y generosas, y poniendo nuestra confianza en Dios.

ORACIÓN DEL OTOÑO

Dios de las estaciones, hay un tiempo para cada cosa: tiempo para morir y tiempo para resucitar. Necesitamos el coraje para entrar en el proceso de transformación.

Dios del otoño, los árboles están diciendo adiós a su verdor, dejando atrás lo que han sido. También nosotros tenemos nuestros momentos de entrega, con su riesgo e inseguridad. Ayúdanos a decir sí a cada paso.

Dios de las hojas caídas, haz que aprendamos que nuestras vidas tienen su propio recorrido.

Dios de las aves que emigran. Tu sabiduría nos permite conocer lo que necesitamos dejar atrás y lo que necesitamos llevarnos hacia el futuro. Anhelamos esta visión.

Dios de las flores cubiertas de rocío y de las ventanas con hielo. Haz que tu amor no deje fríos nuestros corazones en las estaciones vacías.

Dios del amor, que entras en nuestro otoño, en los lugares más profundos de nuestra transformación haciéndonos vislumbrar la verdad. Haz que permitamos hablar a nuestra experiencia de otoño de la necesidad de crecimiento, de cambio, de transformación. Que aceptemos la invitación a reflexionar sobre nuestras propias muertes. Concédenos abrirnos al proceso continuo de abandonarnos y movernos hacia lo que es parte de nuestra condición humana. Concédenos la libertad de elegir la vida. Te damos gracias por ser nuestro compañero fiel en este viaje.

Danos Señor, como la hoja que cae en otoño, la alegría del deber cumplido; la tranquilidad de lo bien hecho; la esperanza dejada para otros; la confianza de un retorno; y el morir porque hemos amado.

EVANGELIO



En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan Bautista, "¿Qué debemos hacer?" El contestó: "Quien tenga dos túnicas, que dé una al que no tiene ninguna, y quien tenga comida, que haga lo mismo".

También acudían a él los publicanos para que los bautizara, y le preguntaban: "Maestro, ¿qué tenemos que hacer nosotros?" Él les decía: "No cobren más de lo establecido".

Unos soldados le preguntaron: "Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?" Él les dijo: "No extorsionen a nadie, ni denuncien a nadie falsamente, sino conténtese con su salario".

Como el pueblo estaba expectante y todos pensaban que quizá Juan era el Mesías, Juan los sacó de dudas, diciéndoles: "Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene otro más poderoso que yo, a quien no merezco desatarle las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él tiene el bieldo en la mano para separar el trigo de la paja, guardará el trigo en su granero y quemará la paja en un fuego que no se extingue".

Con éstas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la buena nueva.

REFLEXIÓN: ATRÉVETE A PONER PIEZAS NUEVAS AL PUZZLE DE TU VIDA... Y HAZ POSIBLE LA NAVIDAD.

"No dejes que termine el día sin haber crecido un poco, sin haber sido feliz, sin haber aumentado tus sueños".

Piensa en las cosas que te hacen feliz y te ayudan a crecer

"No permitas que nadie te quite el derecho a ser tú mismo. No abandones las ansias de hacer de tu vida algo extraordinario"

¿Has pensado qué te gustaría hacer de tu vida?

"Vive intensamente, sin mediocridad. Piensa que en ti está el futuro y encara la tarea con orgullo y sin miedo. Aprende de quienes puedan enseñarte. No permitas que la vida te pase a ti sin que la vivas..."

Piensa en un día de tu vida ¿te parece que vives con intensidad?

"No te dejes vencer por el desaliento. Aunque el viento sople en contra, la vida continúa. No caigas en el peor error de los errores: abandonar."

¿Qué te hace estar triste? ¿Qué hace que te desanimes o abandones?



“La única manera de salir adelante en la vida es no culpar a los demás de lo que te sucede. Tú eres el arquitecto de tu vida. Pon manos a la obra y deja de lamentarte.”

¿A qué circunstancias o personas echas la culpa de lo que te ocurre?

“Ponte siempre en el lugar de los demás. Si te duele, muy probablemente le duela también al otro. Pero no olvides que el camino entre dos es el único que merece la pena.”

Piensa en las personas que quieres y en lo que podrías hacer por ellas...

“La gente más feliz, no necesariamente tiene lo mejor de todo; simplemente disfrutan al máximo de todo lo que está en su camino.”

No te olvides de agradecer todo lo que la vida te regala.

SALMO DE CONVERSIÓN

Dios y Señor nuestro,
acudimos a ti,
pidiéndote que nos conviertas
a ti, de todo corazón.

Haznos pacientes
con los que yerran el camino;
haznos delicados
con los que nadie respeta;
haznos sencillos
con los que son maltratados;
haznos humildes
con los que no tienen fuerzas.

Sabemos Señor,
tú nos lo has enseñado,
que convertirse
es éxodo y salida;
es amar al hermano,
en el cuál tú estás presente,
pues sabemos bien
que te disfrazas continuamente:

eres el encarcelado, la prostituta,
el sediento, el emigrante,
el falta de amor;
tras ellos, Señor,
se esconde tu rostro.

AMÉN.



CON LAS LETRAS DEL ADVIENTO

Queremos un Adviento que se escriba correctamente, que no pierda ninguna de sus letras. Así podremos pronunciarlo y vivirlo con verdad. Queremos un Adviento que se escriba:

Con **A**, de admiración, porque nos saca de la rutina, nos sorprende y nos ofrece promesas desbordantes. *Llegan días*.. Es una admiración gozosa y deslumbrante.

Con **D**, de deseo, porque todo adviento es hijo del deseo. Yo deseo que las promesas se cumplan. A mayor deseo, más intensidad en el adviento. Por eso el deseo ya es gracia y don.

Con **V**, de vacío, porque el creyente se siente pobre y débil; los que, en cambio, se sienten ricos y llenos no necesitan celebrar ningún adviento. En el acío está la verdad.

Con **I**, de ilusión, porque el Adviento ilumina y colorea la vida; según te acercas a la meta señalada, te entran más ganas de correr. Pero no ilusión vana, es ideal que arrastra.

Con **E**, de esperanza, porque la esperanza es el ADN del Adviento; es la letra que realmente define a esta vivencia, más incluso que el deseo, y marca a todas las demás. Se puede desear sin esperanza y sin adviento, éstos añaden al deseo seguridad y compromiso por hacer el deseo realidad.

Con **N**, de novedad, porque el Adviento mira al futuro, que es siempre novedoso; no sabes exactamente cómo será lo prometido ni cómo o cuándo se conseguirá. Por otra parte, saca de nuestras rutinas y conformismos, y nos abre a realidades insospechadas.

Con **T**, de trabajo, porque el Adviento es el deseo en traje de faena, es la esperanza paciente y valiente, la que se atreve con todo.

Con **O**, de oración, porque el ideal que esperamos nos supera; por eso, además de trabajarlo, hay que pedirlo con intensidad.

Empecemos, pues, a celebrar y vivir el Adviento con admiración ilusionada, con el mayor deseo y la esperanza más comprometida, abiertos a las promesas más novedosas y generosas, y poniendo nuestra confianza en Dios.